

GENTE

Madrid 11 Marzo de 1901.

Año 2.º

Núm. 27

CONOCIDA



Condesa de la Viñaza.





NUESTRA PORTADA

Condesa de la Viñaza

LA costumbre de adjetivar refiriéndose á personas conocidas está muy generalizada. El nombre que califica al sustantivo las más de las veces se emplea con propiedad, así que no es extraño que, aun aquéllas personas que no saben de memoria el adjetivo que parece estereotipado, pues es insustituible, con que se acompaña constantemente á un nombre propio y por el que en ocasiones se deduce éste, sepan á quien se refiere. Estas consideraciones se me ocurren al hablar de la hermosa Condesa de la Viñaza; y he aquí como al escribir su nombre, sin darme cuenta, escribí también el adjetivo que le acompaña invariablemente.

Con efecto; al describir una fiesta y citar las personas que asistieron á ella, el cronista tiene una frase de elogio para cada una, y pobre de él si no sabe emplearlas con acierto, pues se vería abrumado por el ridículo. Hay mujeres que son encantadoras, bellísimas, dulces, pues la dulzura es un género de belleza, simpáticas, lo cual no significa ser feas como algunas suponen ¡tanto se podría decir de la simpatía! hermosas...

Entre las hermosas por derecho propio, cuéntase á la dama ilustre cuya semblanza tratamos de hacer en estos renglones.

Y la hermosura física y la moral se dan en ella en un perfecto equilibrio.

Las bellezas de su cuerpo corresponden á las arrogancias de su alma. Su alma tiene arranques sublimes de caridad... Hablar de caridad refiriéndose á damas españolas, todas son caritativas, parece un lugar común, y sin embargo, no lo es...

La Condesa de la Viñaza la practica de modo admirable, como manda el Evangelio, sin bombos ni platillos, muy en silencio...

Pero ¿cómo han de permanecer ocultos sus rasgos filantrópicos y humanitarios, mientras el sentimiento de la gratitud germine noblemente en el pecho de los pobres por ella socorridos, que la deben la salud, la vida?

¿Cómo acallar las voces de la gratitud que lo pregonan?

Posee en alto grado ese don de gentes imprescindible para la vida de sociedad y las simpatías de que goza son tan grandes como merecidas.

Y no es solamente en Madrid donde se la quiere y en Aragón, á cuya aristocracia da esplendores, sino en el Extranjero.

En Bruselas, sobre todo durante el tiempo que estuvo allí con su esposo, representando á España, dejó recuerdos muy gratos por su distinción y su amabilidad.

Si este homenaje que rindo muy complacido á la Condesa de la Viñaza hubiéramos de expresar gráficamente, me valdría para ello de la inspirada décima del Duque de Rivas, presentándola azúcares, oro y flores, emblemas de las cualidades que le adornan.

El oro pinta el tesoro de su alma bondadosa y cristiana; el azúcar, pinta la dulzura de su condición amable, y las flores, son el símbolo de su hermosura.

JULIO DE LANZAS

EL CARDENAL SANCHÁ

Difícilmente podrá encontrarse entre los Prelados contemporáneos figura de mayor relieve, de más indiscutible valer que la del Cardenal-Arzbispo de Toledo.

D. Ciriaco María de Sancha y Hervás, por su gran talento,



por sus virtudes, por su saber vastísimo, tiene méritos y derechos sobrados á la admiración, al cariño y al respeto de todos. Nadie como él ha sabido en todas partes conquistar las simpatías de las distintas clases sociales y de los hombres de todas las escuelas filosóficas y políticas.

Nació en Quintaña del Pidio en 1838.

Por modo muy brillante hizo todos los

estudios de la carrera eclesiástica y obtuvo muy pronto una canongía en la Habana. En 1875 fué nombrado Obispo auxiliar de Madrid; dejó este cargo para ocupar la silla episcopal de Avila; pasó de ésta á la archiepiscopal de Santiago, y en 1886 regresó á la capital de España como Obispo de Madrid-Alcalá. Ejerció entre nosotros sus nuevas funciones hasta su elevación al Arzobispado de Valencia. Tomó parte activa en los preparativos de una peregrinación de españoles á Roma; hizo con ellos el viaje y poco después, el 22 de Mayo de 1894, recibió el nombramiento de Cardenal, encontrándose ya de regreso en Valencia. Celebróse en Madrid la ceremonia de recibir el capelo cardinalicio, en la capilla de Palacio, siendo la Reina Regente la que colocó sobre la frente del nuevo purpurado el birrete. Poco después, de regreso ya en su archidiócesis, publicó en el *Boletín Eclesiástico* una circular prohibiendo terminantemente á los sa-

cerdotes, bajo severas penas, tomar parte en las manifestaciones públicas y en las discusiones de los partidos, cualesquiera que fuesen sus tendencias, programa y espíritu. La circular añadía que, aparte de las opiniones personales que pudiesen tener los eclesiásticos, no estaba en su potestad hacer odioso su ministerio y menos ejercitarle en favor de una parcialidad, grupo ó partido.

En Octubre de 1895 hizo un nuevo viaje á Roma, donde la Embajada española en la Corte Pontificia celebró en su honor un suntuoso banquete seguido de recepción.

Próximamente en la misma fecha le fué concedido el collar de la Orden de Carlos III.

Recientemente el nombre del Cardenal Sancha era pronunciado, siempre con respetuosa deferencia, con motivo de las bodas de los Príncipes de Asturias. El Primado de las Españas fué el que bendijo el matrimonio de SS. AA. RR.

El Arzobispo de Toledo acaba de celebrar sus bodas de plata. El día 11 comenzaron los festejos organizados para solemnizar el aniversario de su consagración episcopal.

La imperial ciudad de Toledo se ha engalanado para celebrar fiestas en honor de su Prelado; adornada con gallardetes y colgaduras presentaba un golpe de vista animadísimo; en la plaza del Ayuntamiento se colocaron eucañas y se celebraron bailes de gigantes y cabezudos. La Catedral, el Ayuntamiento, el Palacio Episcopal y muchos edificios públicos y particulares, lucieron artísticas y vistosas iluminaciones.

El Cardenal primado repartió á los pobres tres mil bonos por raciones y cincuenta céntimos en metálico á cada pobre.

Con motivo de las fiestas estuvieron en Toledo los Obispos de Cuenca, Coria, Plasencia y Menorca, el dean de Valencia y muchísimas personas de significación. El clero diocesano ha regalado al Arzobispo un hermoso cáliz, construido en los talleres de la fábrica de Toledo; lleva grabados la fecha conmemorativa de la consagración y el escudo de la diócesis.

El Ayuntamiento ha acordado reunirse en sesión extraordinaria para declarar hijo adoptivo de Toledo al Cardenal.

Recibió además el Primado una carta autógrafa de Su Santidad y diversos regalos de corporaciones, congregaciones y particulares significados.

El Cardenal Sancha puede estar satisfecho del brillo y esplendor que han revestido las fiestas que se han celebrado con motivo de sus bodas de plata. A las numerosísimas felicitaciones que ha recibido, una la nuestra, modesta y sincera.

Se cuenta, sin que podamos asegurar que haya sucedido, que siendo muy joven el Cardenal Sancha, dijo un día su padre, mientras apoyaba una mano sobre la cabecita del niño: «Este llegará á ser Papa». No ha llegado todavía, pero de los pocos Cardenales *papables* que existen, el Arzobispo de Toledo es uno.

ANTONIO SOTOMAYOR



EN MI TIERRA

Era Ramón de varonil talante;
era todo arrogante
en su gallarda y juvenil persona,
la expresión y el conjunto y la apostura:
recordaba su cuerpo la figura
del jayán más ilustre de Cretona.

En su rostro tranquilo,
tostado por los soles andaluces,
la expresión más risueña encontró asilo;
brillaban los deleites en las luces
de sus ojos dormidos de gitano;
sobre las tersas sienes sombreadas
las brillantes guedejas encrespadas
en gruesos bucles, que intentaba en vano
con el peine domar, embellecían
las líneas de su faz, que parecían
timbres gloriosos del cincel pagano.

Llevaba con airosó contoneo
ancho sombrero cordobés obscuro,
digno del gran *Califa* del toreo;
chaqueta corta, pantalón de pana;
en la esbelta cintura
vistosa faja de color de grana;
fina camisa de sin par blancura
y bordada pechera,
—tal vez memoria de amoroso anhelo—
y en lugar de corbata un gran pañuelo,
que, para oprobio de sus gustos, era
más azul que es el cielo
andaluz al nacer la primavera.

Era Ramón, según dice la gente,
de trato afable y llano,
y el más enamorado y más valiente
que el templo del *Perchel* hizo cristiano;
y á más de dote tanta,
fué tan rica su voz y tan sonora
para los ritmos con que el pueblo canta
al son de la guitarra cuando llora,
que tener parecía en la garganta
todos los ecos de la guzla mora.

Pródiga con el mozo la fortuna
y generosa fué desde su infancia,
desde que amante lo besó en la cuna;
jamás un desencanto halló en su senda,
y cual preciada ofrenda
del amor, le brindaron la fragancia
las más bellas mujeres;
pues tenía Ramón el don maldito
de vestir á las penas de placeres,
con míseros harapos los deberes
y con túnicas regias el delito.

Adoraba Ramón, y era adorado
por Trini, la más linda sevillana
que en el Guadalquivir se ha retratado...
¡Un alarde de estética lanzado
como un reto á la Virgen por *Triana*!
¡Quién no envidiaba á la gentil pareja
al ver á Trini tan feliz y hermosa

casi engarzada en la moruna reja
como en las ramas del rosál la rosa;
clavada en el amante la pupila
donde el dios del amor abatió el vuelo;
sobre los curvos hombros un pañuelo
de seda de Manila;
cubierta de jazmines la abundante
nudosa cabellera;
el hálito fragante;
el talle ondulator, cual la palmera;
y tan bello el conjunto, que de envidias
hecho morir hubiera
los modelos de Fidias;
y frente á ella, con intensa y loca
calentura de amor en la mirada,
y el beso palpitándole en la boca,
á Ramón con la frente reclinada
sobre los hierros, que vistió de encaje
la yedra trepadora; vasallaje
los dos rindiendo al anhelar humano
que siente, al par que sin cesar resbala
hacia la muerte, la viviente escala,
desde el egregio ser hasta el gusano!

Según la tradición, una de aquellas
noches en que felices los amantes
se contaban ansiosos sus querellas
del mundo más distantes
que están, según los sabios, las estrellas;
sediento de venganza, porque había
desdenándole Trini, indiferente
siempre á la llama que en su pecho ardía,
á la ventana se acercó un valiente
á juzgar por su cara, descendiente
del oso que dió un día
de llanto y luto á la cristiana gente
en los montes de Asturias, y altanero
dijo á Ramón con pendencioso brío:
—Este sitio no es tuyo, porque es mío,
y si es tuyo te vas, porque yo quiero.

—Otra noche lo haré con mil amores;
mas tanto no te acerques á la reja,
porque suelen tener pinchos las flores—
le repuso Ramón—; vete ya y deja
á la gente vivir, te lo aconseja
un hombre que es capaz de dar mañana
los ojos suyos por dejarte ciego:
y si aquí no te mato es porque luego...
¡quién quita el mal olor á la ventana!

El otro le miró de arriba abajo
con la expresión con que el desdén nos hiere
y esgrimiendo un cuchillo que de un tajo
hubiera en dos partido sin trabajo,
hasta el torso inmortal de Belvedere,
agredió á su contrario, que ligero,
burlando la terrible puñalada,
asestóle tal golpe y tan certero
con la mano crispada,
que un testigo andaluz de aquella escena
afirma que aún resuena
en todo el barrio aquel la bofetada.

ARTURO REYES

PÁGINAS ARTÍSTICAS



COQUETERIA

(Per M. Barrio.)

CHICOS GRANDES



Fué la comidilla durante todo aquel verano en Biarritz el matrimonio del Chalet de Port-vieux, como le llamaban los aristócratas.

Era ella una mujer hermosa, encantadoramente hermosa, y elegante, muy elegante; llevaba los trajes con la majestuosa distinción de una reina y la soltura descuidada de una parisién.

Era él un hombre alto, de tipo indiano, vestido con toda la corrección y seriedad inglesas.

La hija, una niña que no había cumplido seis años, ¡qué hermosa era! con su cabellera rubia y rizada que caía en bucles sobre la espalda, sujeta por una cinta azul, del color de su vestido...

Esta niña era la única persona del Chalet que tenía comunicación con los bañistas; jugaba con los niños de las principales familias allí reunidas, y alguna señora llegó a darle un beso.

¡Qué feliz se creía entre aquellas gentes!...

Una de las muchas tardes que pasaba en la terraza del Casino jugando con los demás niños, mientras sus papás contemplaban la majestad del Cantábrico, la niña se acercó llorando.

—¿Por qué lloras, nena mía?

—¿Qué te ha pasado, monina?

La niña pasó sus manecitas por los ojos enrojecidos por el llanto, y con voz balbuciente y entrecortados suspiros, contestó:

—Lloro porque una niña me ha dicho que no quiere jugar conmigo porque mi mamá no es buena.

La madre, que lo ha oído, rompe también a llorar, mientras el padre, alzando la voz, dice:

—No te lo dirán más.

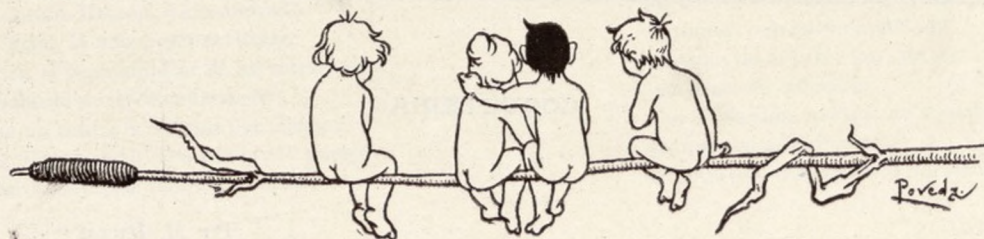
Tres días después era sancionado por un sacerdote el santo lazo de amor, que el matrimonio del Chalet de Port-vieux se había jurado al venir al mundo aquella niña, que no volvió a ser rechazada por sus amiguitas.

En cambio, los grandes, los que no eran ya niños, pensaban:



no podemos sostener relaciones de amistad con un hombre que se ha casado con su amante.

ANTONIO A. DE TORRIJOS



DON JOSÉ ECHEGARAY

Hubo una época en que el teatro español hubiera muerto á no sostenerle y vigorizarle el genio de Echegaray. El solo le conservó con dignidad, á despecho de autorzuelos mancebos de cerebro que con sus obras bárbaras ahuyentaban al público sensato y hacían de la dramática una diversión muy del gusto de señoritas histéricas y de horteras sentimentales. Conflictos que no lo son en cuanto un personaje que está interesado en poner las cosas en claro y que entra y sale con libertad, denuncie al juez lo que ocurre... y ya habrán adivinado los lectores cuál es la obra á que aludo. Crímenes incomprensibles que ni siquiera obedecen al instinto criminal que en nosotros vive. Amores de novela por entregas; traiciones de una candidez evangélica. Tal era el fundamento de la mayor parte de los dramas que en la época á que me refiero se estrenaban, con éxito asombroso muchas veces. Y enfrente de tanta y tanta insensatez, D. José Echegaray, firme en su puesto, incansable, acozado por su buen gusto, volviendo por la dramática ultrajada, rompiendo lanzas por el arte escarnecido, creando siempre...

De aquellos esperpentos teatrales le corresponde un tanto de culpa, aunque indirectamente, á D. José Echegaray. Echegaray era el paladín del romanticismo fuerte y, á veces, exagerado, y le tomaron por modelo; copiaron sus aficiones, su modo de hacer, exagerándolo aún más, el carácter de sus argumentos; pero como no pudieron copiar el genio del modelo, su arte soberbio, sus ideas profundas y atrevidas y sus versos macizos y viriles, fué en ellos ridiculez y barbarie lo que en Echegaray era grandeza y genialidad. Los dramas románticos del autor ilustre son admirables porque, á más de su forma brillante y su filosofía, son sinceros, reflejan intensamente el espíritu del que los concibió. Los de sus imitadores merecen nuestro desprecio, porque, aparte de los defectos antes citados, están escritos con pautas, sin un asomo de personalidad.

Echegaray lo es todo: orador, matemático, cuentista, político, poeta, dramaturgo... Echegaray es un genio que se complace en vestir todos los trajes, en agrandarlo todo, en sembrar en todos los campos la gloriosa semilla de sus inmensas paradojas, sublimemente descabelladas. Echegaray es una gloria que ha inspirado á muchas nulidades y ha extraviado á muchas medianías. Echegaray es—oid á D. Fermín Herrán en su discreto libro, titulado, *Echegaray, su tiempo y su teatro*:—«un hombre que ayer era un sabio en otro orden de ideas y hoy es un genio que ha intentado asaltar el pináculo de la gloria y llegar al templo de la inmortalidad y lo ha conseguido; fenómeno mixto de maravilloso y absurdo, de increíble y asombroso; que ha sido tenido por sabio y por loco; cuya inspiración ha parecido á unos casi divina y por otros ha sido negada...»

El autor de *Mariana* es también una voluntad de hierro, un

trabajador infatigable, á quien los obstáculos no arredran ni los años entorpecen; una fantasía que jamás se agota, cada vez más fresca y lozana para la inventiva. Su musa es la constancia personificada, ha descubierto el secreto de ser eternamente joven y briosa.

Su pensamiento es una máquina que funciona siempre.

Hubo un momento en que creímos á Echegaray medio en huelga; lo sentíamos todos, pero nadie protestó: derecho tenía al descanso. Fué una equivocación feliz; Echegaray no descansa; Echegaray, como Pantoja, *no se rinde*; el tormentoso personaje de Galdós no cesa nunca en su labor fatídica, Echegaray tampoco cesa de honrar la literatura, de brindarnos los frutos ópimos de su cerebro. *El loco Dios*, el drama admirable que tantos adjetivos entusiastas me inspiró en estas columnas, fué la prueba gallarda y concluyente de su incansable producir.

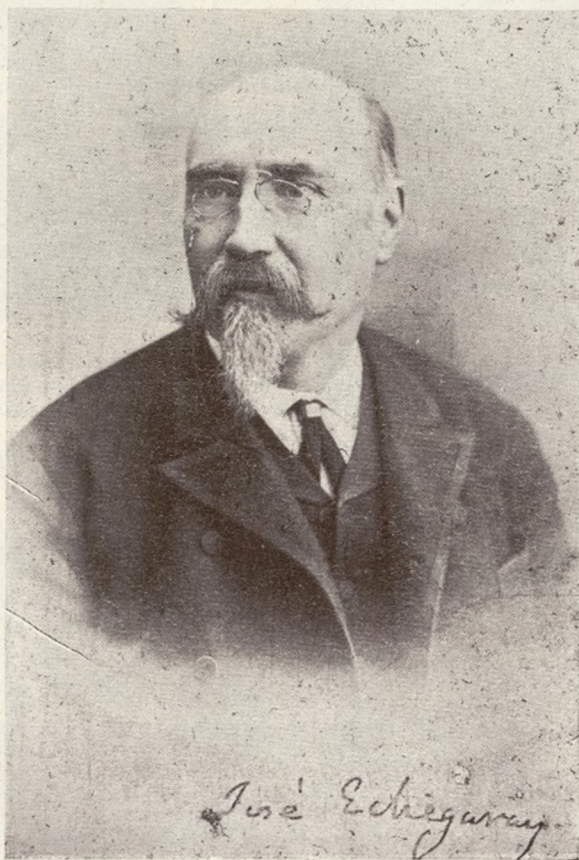
El repertorio actual de las compañías españolas de verso, lo forman, casi por completo, las obras de Echegaray, que nuestro público no se harta de aplaudir. Algunas de sus más bellas producciones han traspuesto las fronteras, llevando al extranjero la afirmación categórica de nuestro arte esencialmente nacional.

Dicen los modernistas—esa media docena de infelices tan largos de lengua como cortos de cerebro—, con tono despectivo, que Echegaray pertenece á otra generación. Dicho que sería una perogrullada, si ellos no lo emplearan como ataque. Sí; Echegaray pertenece á una generación pasada, pero que tuvo más energías, más ideas y entusiasmo que la que pretenden formar—eso creen los modernistas: que forman ellos solos toda una generación—tan ridículos portaestandartes de una locura sin grandeza, que defienden en párrafos huecos y monótonos y en estrofas completamente cerriles.

Echegaray, repito, lo es todo y en todo brilla. Orador, sus discursos son modelos de buen decir; político, España no olvida su paso por el Ministerio de Hacienda, en el que demostró tanta honradez y tan extraordinario patriotismo; poeta, todos sus compatriotas recitan de memoria largas tiradas de versos suyos, férreos, sugestionadores, dominadores; cuentista, sus producciones delicadas y profundas se las disputan los principales periódicos; matemático, su nombre es respetado por los sabios; dramaturgo, es... Echegaray. Me parece que es bastante decir. No hay elogio más completo que su propio nombre.

Tal vez en España no haya otra personalidad literaria tan clara, de espíritu tan definido é intenso y de relieve tan vigoroso, como la personalidad literaria de D. José Echegaray. Y puede afirmarse, sin riesgo de errar, que ningún autor es tan *propio*—entiéndase bien la expresión—como el autor de *O locura ó santidad*.

JULIO POVEDA



EN CASA DE LA CONDESA DE PARDO BAZÁN

Hace muchos años ya que residen en Madrid la Condesa de Pardo Bazán y su hija la ilustre escritora, que es honra de la literatura patria.

Los inviernos los pasan en Madrid y el verano en Meiras,



donde la Condesa dirige en persona la construcción de un magnífico palacio, cuya obra de fábrica quedará concluida para el otoño próximo. La capilla, de estilo románico, como toda la construcción, está ya terminada y es copia exacta del Gran Priorato de Vergonda, del Orden de los Templarios; el altar mayor es del siglo XVI, de madera tallada y los clavos de gran tamaño que adornan la puerta son también antiguos.

Naturaleza tan activa como la de la Condesa asombra; es incansable y al contrario de lo que generalmente ocurre, parece que cada año cobra nuevas energías. En una excursión que hicimos a Toledo, ella iba siempre delante, examinando los monumentos históricos de la antigua población, sin perder un detalle, y cuando los demás estaban rendidos al término de la excursión, todavía les invitaba para que contemplasen nuevas preciosidades.

En su casa no está nunca ociosa; entre sus manos vése siempre una labor que destina a uno de sus nietos. El cariño que profesa a Jaime, Blanca y Carmen lo demuestra constantemente, siendo este cariño correspondido por sus nietos que la adoran.

La Condesa demuestra gran interés por las bellas artes. Como ella ha pintado mucho y con gran acierto puede apreciar las obras ajenas.

En su casa de Madrid, hay pintados por ella, un

bonito retrato de su hija, un Cristo que corona el altarcito de la capilla, dos copias de Teniers y otra de los *Borrachos*, de Velázquez, el magnífico cuadro que todos los artistas han querido copiar.

Su instinto artístico descubrió bien pronto el talento del malogrado pintor Vaamonde, al que dispensó su afecto desde un principio. Cuando éste terminó el precioso retrato de Doña Emilia, ambas le presentaron a la Condesa de Pinohermoso, de quien hizo un notable retrato, que seguramente es de los mejores que firmó. Entonces todas las damas de la alta sociedad acudieron a su estudio para que las retratase, pero degradadamente, su salud le impidió continuar una carrera con tanta brillantez comenzada. En cuanto se enteró la Condesa de su estado, le invitó a que pasase una temporada en su finca de Meiras, donde, a pesar de los materiales cuidados que recibía, la enfermedad fué avanzando y allí le sorprendió la muerte, rodeada de la bondadosa familia que le había ayudado en sus primeros pasos por el camino del arte y que le asistió en sus últimos momentos.

Hablando de la Condesa, hay que dedicar algunas líneas a sus nietos. Jaime es el que anima la casa con su alegría, siendo un maestro en provocar discusiones, que sostiene con mucha gracia, para acabar después por reconocer su falsedad. Blanca ha heredado la amabilidad y la bondad de su abuela y tiene siempre una palabra cariñosa para acoger a los numerosos amigos de la familia. En cuanto a Carmen, es una lindísima muchacha cuyo rostro embellece encantadora sonrisa, que al menor incidente se convierte en risa franca.

Doña Vicenta Rua y Sonsoza, hermana menor de la Condesa, por sus condiciones de carácter, se capta la estimación de los que frecuentan la casa, y como debía citar su nombre, ruego a esta señora me perdone que lo haya hecho, pues sé que ha de sufrir en sus sentimientos de modestia.

De la obra literaria de Doña Emilia no nos toca hablar en tan corto artículo; sus libros están en todas las manos y no hay quien no haya leído algunas de sus novelas, que tienen tanto color y sus deliciosos cuentos que recuerdan por la forma y la sencillez los de Maupassant. Si ha ganado muchas victorias en el terreno literario, con su trato encantador, ha conquistado también muchas simpatías en la alta sociedad madrileña. Amigas íntimas suyas son las Marquesas de la Laguna y de Aguiar, la Condesa de Pinohermoso, la Duquesa de Cánovas, los Duques de Valencia, a quienes la unen también lazos de parentesco, así como los señores de Bermúdez de Castro. En el mundo político cuenta también con amistades entrañables como la que la profesó Castelar, que la llamaba cariñosamente su tocaya y



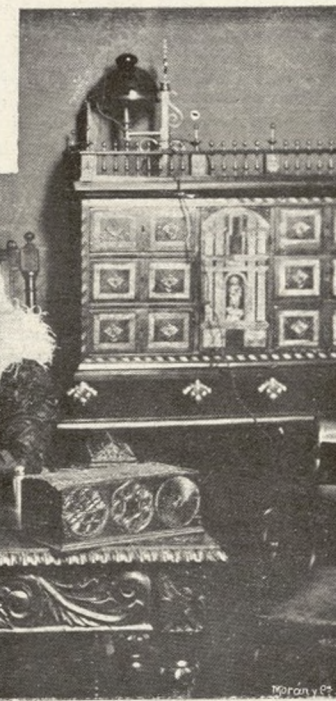
su hermana de adopción, Cánovas del Castillo; Montero Ríos, paisano é íntimo suyo; Romero Robledo, Silvela, el Duque de Tetuán, Paraíso, y tantos otros que no podemos citar. Entre los diplomáticos, ha tenido también grande amistad con el Príncipe Gortchakoff, Lady Wolff, los Marqueses de Peralta y el distinguido novelista D. José María de Ocantos, Juan Valera, Echegaray, Sellés, Picón, Doña Blanca de los Ríos, el Conde las Navas, Ferrari, Manuel del Palacio, Benavente, Abascal, los hermanos Alvarez-Quintero y, en fin, todos los que honran las letras españolas acuden a su casa.

También en Francia cuenta con simpatías sin número; fué muy amiga del gran novelista Edmundo de Goncourt y asistía con frecuencia a las reuniones *Grenier*, donde conoció a Alfonso Daudet. En sus recientes viajes y Paris tuvo ocasión de tratar a Mme. Séverine, a Brunetière, a Méténier, Barrés, Jean Lorrain y muchos otros de los más notables escritores franceses. En la aristocracia francesa fué acogida con gran cariño durante una de sus largas estancias en Paris, por la Condesa de La Châtre, los Condes de Montmorency, el Príncipe de Robec, cuya familia es de origen flamenco, y es Grande de España.

En las fiestas brillantes, que dan todos los años la Condesa de Bazán y su hija, acude a su casa lo más selecto de la aristocracia madrileña, y mientras la juventud se entretiene bailando, la gente seria conversa; conversaciones interesantes siempre, por el alto nivel intelectual de los que la sostienen.

Si se exceptúan las veladas literarias, dada en honor de un autor en boga ó de paso por Madrid, nunca se leen versos ni prosa en casa de Doña Emilia. En las reuniones de intimidad la nota dominante es la animación y el gracejo de la conversación, cuyo alcance se puede figurar cuando acompañan a Doña Emilia la Marquesa de la Laguna, su hija Gloria y el Duque de Valencia.

Su amistad con la Condesa del Caudillo proviene de la afición que tienen ambas señoras a los abanicos antiguos. Doña Emilia posee una magnífica colección que va cada día aumentando. Muchos de sus abanicos tienen gran valor artístico é histórico. Pero no es exclusiva su afición; todo lo que toca al arte la gusta, y tiene en su despacho grande, cuya fotografía reproducimos, unos tapices muy bonitos, cuadros antiguos, platos de color repujados y dos vitrinas grandes, llenas de objetos de mucho valor, bandejas de plata cinceladas, vasos de cristal de roca tallados, forjas antiguas, esmaltes, etcétera, etc. También hemos de citar



el tapiz que hay en la capilla, uno de los más raros que se pueden ver. Representa esqueletos y calaveras en el infierno y es de un efecto sorprendente.

Recientemente doña Emilia Pardo Bazán ha dado nueva prueba de su competencia en materias de arte, con sus artículos sobre la Exposición Universal de París, en los cuales ha descrito con verdadera maestría las maravillas retrospectivas del Palacio chino y apreciado con sereno juicio crítico las obras de pintores y escultores contemporáneos de todos los países. Su paciencia en ciertos casos es heroica. Una noche tuvo la bondad de escuchar durante tres horas a un jovenzuelo que le narraba el plan de un drama suyo, cuya acción pasaba en las Pampas de la América del Sur. En la primera escena morían seis ó siete personajes, y esto, que hubiese bastado a cualquiera

para suspender aquella narración, no impidió que Doña Emilia escuchase atentamente hasta el final, donde morían todos los personajes que aun alentaban a tales alturas y ofreciendo una taza de té al muchacho, le aconsejó que en bien de la humanidad, pensara mucho su obra antes de escribirla.

Hablando con Doña Emilia olvidase, por su sencillez y su



afabilidad, que es la escritora insigne, gloria legítima de España, a quien tanto se admira, y que cuenta triunfos tan grandes como los obtenidos con las conferencias que dió en el Ateneo, la de Paris, la de la inauguración del Ateneo de Valencia y siempre que habló en público.

(Fotog. de Amador hechas expresamente para GENTE CONOCIDA)

RENÉ HALPHEU.

ROSA DE SANGRE

(LEYENDA ORIGINAL)

I

El gigante negro, jefe de los eunucos, esperaba con los brazos cruzados y la cabeza reverentemente inclinada sobre el pecho, las órdenes del señor.

A los pies del negro hallábase arrodillado, con los brazos prietamente sujetos por aros de hierro, el esclavo macedónico. La hermosa cabeza griega de aquel mancebo era de una nobleza y de una altivez imponentes. El ceño de la altura nasal denotaba la terrible aunque entonces impotente rebeldía; mostraba denudado el rostro con los ojos cerrados y contraída la boca por una fiera expresión de rabia.

Ibrahim-bajá no había advertido la presencia del esclavo, ni aun había fijado su mirada en el joven; contemplaba en espejo de bruñidísimo acero, marcado por orla de plata labrada, los joyeles del prendido de su manto; la esclava iba presentando por todas partes el espejo al gran señor. Vestía Ibrahim-bajá un jubón seda fuego con lindos y ricos bordados de oro, y sobre el turbante ostentaba un *cucca*, regalo del sultán; pero no era este adorno militar como los que usaban los solaks (guardias de corps), sino mucho más ostentoso, como debía usarlo el jefe civil y militar del serrallo: hecho el adorno de trenzados de soluta sobre las plumas de avestruz, y todo ello guarnecido de perlas.

—Astro refulgente del diván, rayo del poderoso Suleiman, espada de justicia, alto y magnífico señor... aguardo de tus labios el mandato...—dijo el negro doblando el cuerpo hasta casi dar con la frente en el ajedrezado pavimento de aquella lujosa cuadra.

No respondió Ibrahim; parecía no haber oído las palabras de su siervo; rebuscando en un cofrecillo que le presentaba un paje, sacó una perfumada pastilla de deliciosa confitura, con la cual refrescaba su boca, aromatizándola y regalándola.

El eunuco tornó a decir:

—Señor, el más fuerte...

—¡Basta! Véndelo en el mercado—dijo al fin el señor... pero habiendo dirigido una desdeñosa mirada al esclavo, frunció de pronto el entrecejo y añadió:

—¿Es el hombre de la circasiana?

—Sí.

—¿Qué preguntas, Crocos? Decapítadlo en cualquiera de los patios... ¡No me molestes más, Crocos!—dijo imperiosamente Ibrahim.

Ibrahim-bajá salió luego del espacioso salón, y descendiendo solemne é indolentemente por la ancha escalera de su palacio, llegó á la plaza de armas y montó en el soberbio caballo árabe, el mismo que el sultán le había dado poco antes, cuando Ibrahim volviera de Egipto; caballo magnífico, en el cual tan sólo los arneses valían doscientos mil ducados.

A la puerta de su casa esperaban á Ibrahim-bajá, para acompañarle hasta el serrallo, setecientos mamelucos, con ricas túnicas, anegros turbantes de colores y corvos alfanjes; spahis de rico uniforme militar, amplios bombachos azules y gorros cónicos á la persiana; jenizaros de atavío guerrero, turbantes en torno del casco y bruñidas corazas y largas lanzas con aceradas puntas, acorbatadas con jopos de zorras grises.

Pajes casi tan lujosos como los del mismo sultán, ladeaban á una y otra parte, acompañando al gran Ibrahim-bajá: el favorito, el amigo, el consejero predilecto del gran señor.

¡Ibrahim, nombrado serasquier de todos los ejércitos del imperio! Suleiman le había otorgado la mano de la princesa, la hermana más querida del gran señor.

Era el día 22 de Mayo del 1524 (regheb 930); Constantinopla resplandecía empavesada por miles de banderas en los minaretes y celosías, y tapices colgantes de las altas azoteas; las rosas cubrían el suelo; el pueblo llenaba las calles, y las mujeres, cubiertas por blancos velos, se hallaban en los terrados; la muchedumbre aguardaba el paso de la magnífica comitiva de Ibrahim y el principio de aquellas grandes fiestas que habían de durar siete días... Danzas de ochocientos niños negros en torno del encintado y florido Mayo; carreras de sortijas; luchas de atletas griegos; tiros de arco; cabalgatas magníficas para transportar y repartir los valiosísimos regalos que, así el gran Suleiman como Ibrahim, hacían á los dignatarios del imperio...

Después del banquete, en que Mustafá Tchelevi, ejerciendo el cargo de gran copero, ofreció á Suleiman-sultán un sorbete en una copa hecha de una sola turquesa, Ibrahim y su esposa fueron conducidos al pabellón del serrallo destinado para los desposados durante los días de los festejos de bodas.

La princesa entró en su camarín dorado; Ibrahim-bajá había

de esperar en una espaciosa galería la venia de la novia para penetrar en aquel magnífico habitáculo nupcial. Había de permanecer allí solo hasta que, terminando su oficio las esclavas encargadas de servir á la princesa, se retirasen del camarín.

¡Ah, qué suerte la del audaz aventurero! ¿Qué podía ya desear sino hacerse dueño del imperio, pagando con horrenda ingratitud los beneficios de Suleiman? No, no; jamás abrigaría en su corazón tan despreciable traición...

Colmada se veía ésta; era grande, temido, ensalzado; poseedor de inmensas riquezas, compartía con Suleiman el poder y la gloria... y sin embargo no era dichoso... Atormentaba su corazón una contrariedad:

con el botín logrado en una de sus correrías militares, no sabía decir en cuál, habíase hecho dueño de una hermosa circasiana... De ella quería, no la posesión brutal, sino el rendimiento voluntario...

Pues bien; la esclava cristiana no accedía á las pretensiones del amo... ¡Aquella mujer era invencible! Los horribles celos y el satánico orgullo de Ibrahim se habían cebado en un joven macedónico, cautivo también, amante, hermano ó dueño tal vez de la esclava...

Amargado por este agudo disgusto de su imperiosa y siempre exigente voluntad, Ibrahim no era el desposado que con impaciencia esperase el momento de entrar en el dulce tálamo, sino el hombre altivo que se siente herido en su orgullo y contrariado en su deseo...

En esto sonaron tres golpes, reciamente dados en la puerta de la galería.

Una demanda de gracia; aquellos tres golpes en aquel momento dados á aquella puerta significaban una petición de indulto...

Ibrahim abrió violentamente la puerta...

—Soy yo, señor—dijo una voz varonil, cuyo acento más tenía de enérgico que de suplicante...

Ante el asombrado Ibrahim apareció el esclavo macedónico.

—¿Aún vives, desdichado?—exclamó Ibrahim-bajá.

—Vivo, sí, para que vivas—replicó el mancebo—. Oyeme, hablo por tu bien.

—¿Quieres que no sea una, sino dos, las cabezas que ruedan en la noche de mis bodas?

—Perdona á tu eunuco; le pedí la vida para poder predecirte el porvenir; soy hombre agorero, soy sabio en la ciencia de los augurios. Vengo desarmado, nada temas.

Ibrahim-bajá respondió con un gesto desdeñoso, y dando paso al joven, cerró la puerta y quedó solo con el esclavo en la galería.

—Habla—le dijo:

—Concédeme la vida y la libertad.

—Vivirás... y mis esclavos te conducirán á Hungría. Habla.

—Pues bien; no intentes nada contra mi hermana—añadió el esclavo.

—Tu hermana.

—Sí, es mi hermana; y ella sólo puede dar la voluntad á un rey; es hija de reyes... regálasela á tu amo.

—Nunca; ó mía... ó de nadie.

—Sí, de un sultán—dijo el esclavo.

—¿De un sultán?

—¿Un sultán! Y ese sultán lo serás tú.

—Calla, calla... infame macedónico. ¿Qué hablas? ¿Qué has dicho?... Aquí mismo has de morir...—replicó con arrebatada furia Ibrahim-bajá, si no indignado por aquella profecía, movido por el deseo de destruir al adivinador de los instintos secretos que el ambicioso favorito sentía en lo más íntimo de su insaciable corazón.

—¿Morir? Desdichado de ti, si yo muriere—contestó el joven, y añadió en voz baja y con grave acento:—Libre soy... Nada temas; tan sólo podrá amenazarte un peligro en tu camino...

—¿Un peligro? ¿Cuál?—murmuró Ibrahim, asombrado ante



la audacia del macedónico, cuya serena mirada infundía al serasquier un supersticioso temor.

—La rosa de sangre...

Ibrahim se estremeció... por un profundo movimiento de terror. ¡La rosa de sangre!

Conocía Ibrahim esta tradición persa: cuando una rosa blanca aparece con algunas corolas de pintas encarnadas, es obsequio fatídico para aquel á quien se le brinda, imposible de rechazarlo; la muerte, que es siempre segura, es, en caso de despreciar el obsequio, cruel y afrentosa por pública ejecución.

— ¡La rosa de sangre!... ¿Quién me la ofrecerá?... ¿él? Habla, ¿tal vez él me la previene?

—Sí.

—Pues bien; antes de que se me ofrezca...

—Calla, Ibrahim, no lo dudes; sé que naciste en un barrio de Praga, que tu padre era marinero, que has vivido danzando en la calle y tocando el violín... Conozco tu pasado, no me deslumbra tu presente y veo tu porvenir.

—Sea exclamó Ibrahim—baja—antes que la rosa de sangre... el trono.

Ibrahim puso en sus manos al macedónico el delgado anillo de oro con el sello de indulto y de libertad.

II

Pasados los festejos de las bodas, Ibrahim comenzó su obra: la obra de escalar, con suavidad de gusano y con fiereza de buitre, el trono, y á destruir al gran señor... era empresa de años...

La circasiana manteníase invulnerable; recibía con sonrisa á su amo... Prometíale siempre en aquella sonrisa la amante voluntad... cuando él pusiera en sus sienes la diadema de sultana. ¡Cada vez estaba más hermosa; cada vez, con mayor violencia, excitaba la ambición de Ibrahim!

Un día éste fué convidado por Suleiman á un suntuoso banquete; jamás había estado el gran señor más afable, más risueño ni más generoso; hizo magníficos regalos á su gran ministro, á su favorito, á su hijo...

Cuando, saboreando el café, el gran sultán é Ibrahim se hallaban en más amistosa plática, Suleiman dijo á su ministro:

—He de hacerte un regalo aún más rico, á condición de que otorgues libertad á tus esclavos y á tus mujeres.

—Señor, me abrumas con tus bondades. ¡Sean libres mis esclavos y mis mujeres!...

—Hace no muchos años que un extranjero me dijo:—Si aparece en tus jardines una rosa blanca que, sin artificio alguno, tuviese en sus corolas manchas rojizas, ofrécesela á tu mejor, á tu más leal amigo...; él sabrá lo que ha de hacer para que nunca pongas en duda su fidelidad.—Toma esa rosa—añadió el sultán, levantando la tapa de un coponcillo de nácar y sacando una linda rosa como la nieve, teñida con algunos puntos de vivo encarnado...

Ibrahim palideció de terror...

¡La rosa de sangre! ¡La sentencia irrevocable!

A la mañana siguiente, los eunucos y los pajes de Ibrahim le encontraron ahorcado.

A mediados del siglo XVII se enseñaban aún las manchas de sangre del orgulloso favorito en las murallas del harem.

José ZAHONERO

MONIGOTES



—Tiene las reacciones muy fuertes.
—Pero ¿de quién hablas?
—De mi caballo, mujer; ¿de quién creías?

(Dibujo de Marín.)



—¿Te aburres á mi lado, Enriqueta?
—No, hombre, todavía es pronto; no hace más que cuatro meses que nos hemos casado.

(Dibujo de Poveda.)

AGUA TURBIA

(DE LA SIERRA)

—¿A qué le das tortura á la mollera
y te quiebras los sesos?
¿Qué se te importa que Grabiél se case
y á esa costa se vea con dinero,
y coja una fortuna
ganáa en malas artes por su suegro?

Resínate á lo tuyo y ten pacencia
y aguántate unas miajas;
piensa que la fortuna que se coge
y que no es la honradez la que la gana,
ni luce al que la otiene,
ni pone á buen lugar al que la gasta.

¿No has visto en los arroyos de la sierra
y en su corriente limpia,
que cuando el maníantal se crece un tanto
con agua pura que la tierra filtra,
la corriente se engranda
mú poco á poco, siempre cristalina?

Pus fíjate dimpués que haiga llovío,
cuando el maníantal suba,
y verás la corriente enlodazáa
llenar el cauce y desbordarse turbia,
y aquel arroyo claro
convertido en torrente de agua sucia.

Igual sucede con la hacienda propia,
que si l'has conseguido
debida al fruto que te dió el trebajo
y poco á poco l'has formao tu mismo,
los que ven tu riqueza
saben ya de qué medio t'has valío.

En cambio la fortuna que de golpe
se adquiere en malas mañas
y que naide conoce de onde viene
porque no es la honradez la que la gana,
ni luce al que es su dueño,
ni pone á buen lugar al que la gasta.

No envidies á Grabiél ni á su fortuna;
trabaja en tus faenas,
mira que poco á poco se anda mucho;
déjate de pamplinas y monsergas,
no te quiebres los sesos
ni le des más tortura á la mollera.

FERNANDO CABELLO Y LAPIEDRA

LA CONFESIÓN

— ¿Por qué no te confiesas?— dijo el cura.
Y el enfermo calló por vez tercera.
— Mira que Dios tu salvación espera,
y como te confieses es segura. —

Hubo una breve pausa. La voz dura
del sacerdote, se tornó ya fiera,
y exclamó estremecido:— ¡Considera
que el infierno va á ser tu sepultura! —

Se incorporó el enfermo poco á poco,
y con acento entre iracundo y tierno,
le dijo al capellán:— ¡Padre, estoy loco!
Ella... murió en mis brazos este invierno.
No se pudo salvar... pues yo tampoco.
¡Quiero volver á verla en el infierno!

CONSTANTINO GIL

DALTONISMO AMOROSO

¡Todo es según el color
del cristal con que se mira!

(CAMPOAMOR.)

Ignoro cómo sería
el cristal que yo empleé
al adorarte, María;
sólo, sí, aseguraría,
que *rosado* todo hallé.

Mas, en cierta gradación,
lo que por rosa empezaba,
á impulsos de mi pasión
ó por extraña obsesión,
en *rojo* se transformaba.

Después, el rojo en *morado*;
y se explica fácilmente:
pues, así, se ha comprobado,
que yo estaba ena-morado
hasta la pared de enfrente.

¡Ay! No se hizo esperar
nuevo cambio de color,
pues advertí, á mi pesar,
que, cuando debió aumentar,
disminuía tu amor.

Y aunque á *negro* no alcanzara,
sin embargo, te aseguro,
tu conducta, por lo rara,
para que yo me escamara,
¡pasó de *castaño-oscuro*!

ABELARDO MARINÉ

NIEVE

¡Qué blanco está el cielo,
qué blanca la tierra!
En las almas ¡qué estéril blancura
de la indiferencia!

Ya no hay corazones
que al calor se enciendan
de patriótico amor por España
que yace maltrecha.

¡Todo es egoísmo;
de las almas yertas,
ni una voz se levanta animosa
que marque una senda!

Como la nevada
que todo lo llena
y borrando caminos se extiende
con su capa densa;

bajo el frío manto
de la indiferencia,
se confunde y esfúmase todo...
todo se nivela..

Mas la nieve abriga
la esponjosa tierra,
y al quedar descubiertos los surcos
por la primavera,

ábrense los brotes
á una vida nueva,
y del sol fecundante los rayos
con amor los besan.

.....

¡Ah, si un sol ardiente
derretir pudiera
de las almas la estéril blancura
de la indiferencia!

MANUEL LASSA Y NUÑO



SIGFREDO

El estreno de esta ópera ha sido un acontecimiento artístico que ya se esperaba, dado el grado de cultura musical á que ha llegado nuestro gran público, contribuyendo no poco á ese progreso la actual empresa del regio coliseo, que ha puesto la obra con tal propiedad y lujo de detalles, que no podrán superar en ningún teatro del extranjero.

Las escenas del primer acto en el interior de la cueva que sirve de hogar del Nibelungo; la poesía íntima, penetrante, de eterno perfume, de las inmortales páginas de la selva donde el héroe presiente que su poder sobrehumano va á ser vencido por el amor, y allá al final aquella explosión formidable de una pasión infinita, produjeron un efecto indescriptible.

Mucho se ha progresado desde los tiempos en que cada representación de *Lohengrin* ocasionaba serias disputas que aún hay quien se atreve á resucitar.

Mucho han cambiado los tiempos y las gentes desde el estreno del *Buque fantasma* á la fecha, pero no tanto que hiciere creer que al *Sigfredo* se le acogiera como lo recibió el público del Teatro Real, que hizo salir infinidad de veces al palco escénico á París, director, á Amalio Fernández, autor de las decoraciones estrenadas, y al maestro Campanini; y no por citar á éste el último merece ese lugar, sino el primero, pues si bien es verdad que en mi última crónica hablaba de él entre los del montón, en esta no tengo más remedio que reconocer que es un *maestro* que encarna en las obras de Wagner de una manera magistral, y que podemos decir que el gran compositor no puede encontrar mejor director para sus partituras que el maestro Campanini, que no poco contribuyó su batuta á las ovaciones que se tributaron la noche del viernes á los pasajes musicales del *Sigfredo*; y sugestionado por éstos, encontré á todos los intérpretes dignos de ellos; no sé si en noches sucesivas me ocurrirá lo mismo. El tenor Vaccari puso todo su talento artístico al servicio del héroe wagneriano; sus facultades vocales, admirablemente adaptadas al género, y su arte rico en detalles escénicos.

La figura de Vaccari encarna perfectamente en el nuevo *Seigmundo* de la leyenda, por su gallarda apostura y su voz flexible, extensa y bien manejada, se plega muy bien á las exigencias de *tessitura* y resistencia de la labor wagneriana; lástima que no sepa andar por escena y esto le ha ocasionado la caída

que tuvo desde una altura de dos metros y medio, pero afortunadamente sin lastimarse; y era lo que él decía: «esto es caer con buen pie».

Así sea, y que no le proporcionen ninguna los *dilletanti* de los Caños del Peral.

Para el papel especialísimo del enano *Mimo*, difícilmente se encontrará otro artista de las cualidades positivas de Pini-Corsí; figura, movilidad, caracterización adecuada y dominio absoluto del personaje.

La parte de Wotan, en *Sigfredo*, aunque parece secundaria por su intervención en esta fase del poema nibelúngico, es importante en su aspecto musical.

La Puma, aplaudido barítono, que, como los artistas precedentes, dominan el repertorio wagneriano, desempeñó también su cometido con bastante esmero y corrección.

La intervención de los varones, dioses y héroes, merece figurar en primer lugar, pues hasta el tercer acto no aparecen Brunilda y Erda: sirva esto de explicación á lo que pueda parecer poco galante preterición.

Avelina Carrera, que viene haciendo una campaña lucidísima en todo lo que va de temporada, que el público paga con aplausos, recibió una ovación de las que hacen época, cuando la *particella* de Brunilda, *particella* que, según supimos, estudió en breve plazo por complacer á la empresa y dar una prueba más de su gran talento y laboriosidad.

La profetisa Erda sólo tiene algunas frases, á cargo de nuestra compatriota la Srta. Dalhander, que cada día gana más terreno en el arte escénico, gracias á su arrogante figura y á lo hermoso de su voz de mezzo-soprano.

Buti «contribuyó al buen conjunto» en la parte episódica de Alberico; y Lanzoni—es mucho Lanzoni—prestó su *robusta* y *portentosa* voz para intimar al animoso *Sigfredo*, pero sin conseguirlo.

La voz de la pájara, elocuente y persuasiva, «resultó» ser la de la Srta. Tinroth.

Es para mí un momento de verdadero placer el de firmar hoy esta crónica; el estreno de *Sigfredo* ha sido un triunfo para todos en el Real, y aplausos, y sólo aplausos y enhorabuenas merecen, que nadie con más gusto que yo les tributa y les envía.

A. VELARZA



LUIS PARIS

LO QUE SE PUBLICA

Biblioteca Moderna

Los dos tomos últimamente publicados por esta económica y elegante Biblioteca llevan las firmas ilustres de Galdós y Picón. *La novela en el tranvía* es el título de la bellísima producción del autor glorioso de los *Episodios*. Elogiar á Galdós es punto menos que imposible; se han prodigado tanto los adjetivos encomiásticos á hombres y á cosas que sólo merecen indiferencia ó desprecio, que casi podría considerarse como insulto emplear esos mismos adjetivos respecto á un trabajo eminente de autor eminentísimo. *La novela en el tranvía*, y esta es su más honrosa apreciación, lleva con dignidad, no humilla ni bastardea, la firma del autor de *Electra*. Son muy lindas las ilustraciones de Marín.

La vistosa es el título que Picón ha dado á su volumen, compuesto de cuatro cuentos vigorosamente escritos, como corresponde á la idea bellísima y profundamente artística que entrañan. Especialmente el primero, que siguiendo la costumbre francesa dá título al libro, es interesantísimo y conmovedor. El cuento *Las coronas* es de observación finísima y delicada.

La Biblioteca Moderna merece nuestro aplauso más sincero por el buen gusto que revela en la elección de firmas y originales y lo lujosamente editados que aparecen sus volúmenes.

Alma Andaluza, por Sánchez Rodríguez.

Sánchez Rodríguez es un poeta, un verdadero poeta que por fortuna *prefiere los claveles y rosas del Mediodía á los crisantemos y nemifares de Oriente*, como en el prólogo, con razón sobrada, afirma Villaespesa, otro poeta de talento que, por desgracia, no siempre tiene esta preferencia. Más claro: Sánchez Rodríguez es un poeta joven, no apresado por esa epidemia más perniciosa cada día que se llama *modernismo*, y que siempre el rídiculo halla una víctima propiciatoria.

Si yo tuviera el honor de conocer personalmente á Sánchez Rodríguez, le aconsejaría en secreto, si él me permitía el consejo, que persista en tan buena tendencia y que cuando publique otros libros no tolere *epilogales*—[pobre idioma!—como el de Jiménez, á quien pudiéramos llamar *paladín de las mayúsculas*.

Alma andaluza es un libro de muchos y grandes méritos, anuncio felicísimo de un poeta delicado, de gran espíritu, que maneja la forma con desembarazo, y de sugestivas y sinceras ideas.

De querer modelo, elija Sánchez Rodríguez como tal á Arturo Reyes, el más artista de cuantos escritores andaluces cantan á su tierra bellísima.

Alma andaluza me parece, en resumen, un apreciable libro—más per lo que promete que por lo que realmeete es, siendo bastante. Es mi opinión sincera.

J. P.

Baraja heráldica del siglo XIV

PROPIEDAD DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA DE BORBÓN



Ocho de oros.

Iconología de las cartas

Según el libro del barón de Chateau-Blanc, citado en nuestro número anterior, Bernardo del Carpio encontró el día antes de la batalla de Roncesvalles ocho moneditas de oro en una bolsa de terciopelo rojo, que una mano misteriosa colgara al cuello de un caballo de guerra. Intrigado por suceso tan extraordinario, consultó el afortunado vencedor de Roldán con sus capitanes, que no supieron decidir. Llegó la noticia á conocimiento de los soldados, y uno de ellos, burgalés de origen, disputó la bolsa por predicción de victoria. Al día siguiente, después del colosal triunfo, se buscó para premiarle á este soldado, que hallaron muerto de una lanzada.

El ocho de copas significa supremas felicidades. Los antiguos germanos tenían por costumbre poner en su mesa ocho copas llenas de vino que vaciaban una tras otra.



Ocho de copas.



Continuamos la publicación de la lista de nuestros suscriptores por el orden en que éstos fueron dándose de alta.

Excma. Señora Condesa de Rivadeneva.
 Excmos. Sres. Marqueses de Monteagudo.
 Madame Fatenôtre.
 Miss Rosa Drain. (Baltimore).
 Sres. de Montero. (Valladolid).
 Sr. D. Enrique Isla.
 Excmos. Sres. Condes de Aguera.
 Sres. de Barreras. (Vigo).
 Excmo. é Ilmo. Sr. D. Tomás de Costa y Fornagera,
 Arzobispo de Tarragona.
 Excmo. Sr. Duque de Santona.
 Excma. Sra. Marquesa Viuda de Monte-Olivar.



Fumad papel JOB

Gran fábrica de corbatas

12, CAPELLANES, 12
MADRID

Guantes, pañuelos, bisutería,
petacas, carteras, bastones,
géneros de punto, etc.

Esta casa debe ser conocida de todos, en su beneficio.

PRECIO FIJO

GENTE
CONOCIDA

COLECCIONES

DEL AÑO 1900, ENCUADERNADAS

España.... Ptas. 40 ejemplar
Extranjero.. 50

A los que se suscriban por un trimestre, se les dará la colección en 30 pesetas.

Pago adelantado



Depósito: PERFUMERIA de ECHEANDIA
ARENAL, 2



LA JOUVENCE

Modes.

Corsets.

ses corsets.

ses vêtements.

ses confections.

ses nouveautés.

MONTERA, 14

Proveedor de la Real Casa

HOTEL DE VENTAS

Estamos altamente satisfechos de nuestra obra. Contamos con el sentimiento favorable de la opinión sensata. Nos basta que el numeroso y distinguido público que nos honra con su visita continúe haciéndolo.

MUEBLES

Y OBJETOS ENAJENADOS POR SUS PROPIOS DUEÑOS

Los hoteles de ventas oficialmente constituídos se hacen necesarios en todo país civilizado, á pesar de sus detractores é hipócritas imitadores porque facilita la transacción noble entre el comprador y vendedor. A las familias que lo necesitan en el acto, el HOTEL DE VENTAS les adelanta el 25 por 100 del precio en tasación convenida y asegura venta de todo en el término de tres días.

Todo el público práctico de Madrid acude á diario á estos salones á comprar lo que necesita con ventajas siempre positivas.

Ventas al contado, con precios fijos, de 8 de la mañana á 8 de la noche.—Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.

Ventas al contado con precios fijos
de 8 de la mañana á 8 de la noche.

ATOCHA, 34

Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.
TELEFONO 860



CIMARRA

Sastre
de señoras

CARMEN, 15

GENTE
CONOCIDA

OFICINAS: DE 12 A 6

CAJA: DE 2 A 4

MADRID  FLORA, 6

30 AÑOS DE ÉXITO

OBESIDAD

TRATAMIENTO RADICAL
POR LAS

PILDORAS DE REDUCCIÓN

DE **MARIENBAD**

del Dr. SCHINDLER BARNAY

Consejero Imperial y Médico Jefe
del hospicio Príncipe Heredero Rodolfo
a Marienbad.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Muestras a disposición
de los Srs. Médicos

LAS ÚNICAS LEGÍTIMAS



PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD.

Depósito general:
F. GAYOSO
Farmacéutico
2 Arenal, 2, MADRID.

POR PESETAS 2.50 SEMANALES
se adquieren las célebres

Exposición fabril y artística

40, ALCALÁ, 40

Abierta todos los días laborables
de 9 a 12 de la mañana y de 3 a 6 de la tarde.

Se invita al público a visitar el referido local,
en el que se exponen **más de 150 modelos de máquinas** para toda clase de industrias en las
cuales se emplea la costura, así como también
trabajos artísticos ejecutados con la célebre
máquina bobina central la misma que sirve
para toda clase de labores domésticas.

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

EN LA

SUCURSAL DE MADRID

Calle de la Montera, núm. 18.

Ó EN

cualquiera de las Sucursales que hay
en todas las capitales de provincia.



FABRICADAS ÚNICAMENTE POR
la Compañía fabril Singer.

LA PENINSULAR

DEPÓSITO DE VINOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

SAN JUAN, 7 y 9, Teléfono 524

COGNAC FINE CHAMPAGNE

Fabricación Garnier.

12 botellas..... 25 ptas.
1 id. 3 »

Con canto dorado

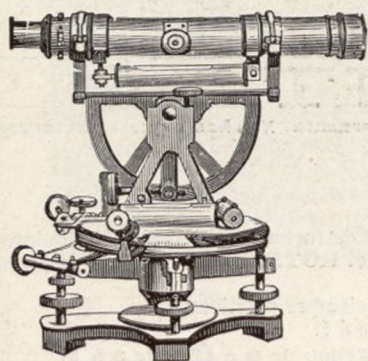
100 tarjetas, 1,50 pesetas
50 id. 1,00 »

ATOCHA, 6

(esquina a Concepción Jerónima)

MAYOR, 47

(esquina al Arco del Triunfo)



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid.

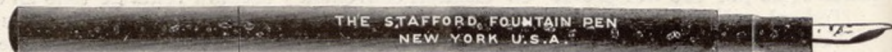
Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa a la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma tintero que existe.

Para más detalles
pídase el
Catálogo general.



Goma de cables

PARA CARRUAJES Y AUTOMÓVILES

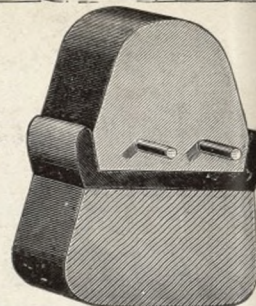
Resultado excelente.—Imposible desprenderse.—La mejor para el piso de Madrid.

Exigirla en vuestros carruajes.

Depósito y colocación de esta goma:

FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14



Publicaciones de dibujos para bordar

Casa única en su género en España.—36 años de existencia.

Dirigida por D. JAIME BRUGAROLAS



La Guirnalda y la Bordadora: Periódico de dibujos al cromo, casullas, estandartes, cruces, letras y otros adornos; ameno texto doctrinal para las labores y bordados.

La Perla artística: Cuadernos de dibujos al cromo; alfabetos y adornos para todas las aplicaciones.

El Bordado Económico Español: Cuadernos y álbums de letras sencillas.

La Mariposa: Pliegos de dibujos sencillísimos para bordar.

El Arte en los Encajes: Publicación de dibujos para encajes a la mano.

La Abeja: Gran surtido de abecedarios para pañuelos; letras enlazadas.

Se remiten gratis prospectos y números de muestra.

Administración: Archs, 8, Barcelona.

Representante en Madrid: J. VIVES, Valverde, 16.

**DIAMANTES
INALTERABLES
AL CARBONO**

Imitación superior e inalterable de los verdaderos
diamantes, perlas y piedras finas.

4, CEDACIROS, 4

JOYFRIA-RELOJERIA

La mejor y más económica.

LOPEZ, HERMANOS

13, MONTERA, 13.—MADRID

Se compra oro y plata.



"LA SOLEDAD,, DESENGAÑO, 10

Empresa general de servicios y coches fúnebres

FÉRETROS INCORRUPTIBLES

Únicos premiados en el mundo con varias medallas de oro y recomendados por R. O., consejo de Sanidad Española, IX Congreso internacional etc., etc.

Esta casa no tiene sucursales.